

En *Las ciencias sociales en tiempos de ajuste. Artículos seleccionados de las IX Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto de Investigaciones Gino Germani*. Buenos Aires (Argentina): CLACSO / Instituto de Investigaciones Gino Germani.

La productividad geográfica del cisexismo: diálogos entre los estudios trans y la geografía.

Fernandez Romero, Francisco.

Cita:

Fernandez Romero, Francisco (2019). *La productividad geográfica del cisexismo: diálogos entre los estudios trans y la geografía*. En *Las ciencias sociales en tiempos de ajuste. Artículos seleccionados de las IX Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto de Investigaciones Gino Germani*. Buenos Aires (Argentina): CLACSO / Instituto de Investigaciones Gino Germani.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/fernandez.romero/16>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pEke/8OK>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Francisco Fernández Romero*

LA PRODUCTIVIDAD GEOGRÁFICA DEL CISEXISMO: DIÁLOGOS ENTRE LOS ESTUDIOS TRANS Y LA GEOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

Durante la última década, dentro del campo de la geografía se han comenzado a abordar las vidas, experiencias e identidades trans¹. Algunos de los ejes de indagación han sido las experiencias espaciales de personas trans en entornos cotidianos (con un foco en las situaciones de exclusión); las negociaciones en torno a la presencia trans en lugares LGBT (lésbicos, gays, bisexuales y trans) o “gay-friendly”; y el rol del espacio en la conformación de identidades trans. Estas investigaciones se han realizado mayormente a partir de abordajes geográficos basados en la teoría *queer*, aunque algun*s geógraf*s han incorporado ciertos desarrollos teóricos del campo interdisciplinario de los estudios trans (ver especialmente Nash, 2007).

Sin embargo, todavía existen ejes de problematización desarrollados dentro los estudios trans que no han sido retomados por la geografía. Por ejemplo, en esta disciplina aún no ha trabajado con el concepto de “cis” (o sus variantes “cisgénero” o “cissexual”), acuñado por autor*s trans para referirse a aquellas personas que

* Integrante del Grupo de Estudios Geografías Emergentes, Instituto de Geografía, UBA. Licenciado en Geografía por la Facultad de Filosofía y Letras, UBA, y doctorando en Geografía en la misma institución. Becario doctoral del CONICET. Contacto: franfernandez91@gmail.com

¹ En este texto usamos el término “trans” de manera amplia para incluir a personas transexuales, travestis, transgénero, no-binarias, agénero y otras identidades cuya encarnación de sexo/género difiere con el sexo/género asignado al nacer. Sin embargo, no es nuestra intención delimitar de manera normativa el término; como desarrollaremos más adelante, consideramos que las definiciones de lo trans, de lo cis y del límite entre ambos se establecen de manera situada y móvil.

no son travestis, transexuales ni transgénero. A partir de este término, activistas y escritor*s trans han desarrollado el concepto de “cisexismo”, que consiste en una jerarquía que coloca a las personas que son o que parecen ser trans en un lugar inferior con respecto a aquellas que son cis, es decir, que no son trans (Cabral, 2014). En términos de Radi (2015a), el cisexismo se trata de un “sistema de exclusiones y privilegios simbólicos y materiales vertebrado por el prejuicio de que las personas cis son mejores, más importantes, más auténticas que las personas trans”.

En esta ponencia, argumentamos que trabajar con el concepto de cisexismo contribuiría a la comprensión geográfica no sólo de las cuestiones trans sino, de manera más general, de las relaciones entre sexo, género, cuerpo, identidad y espacio. A la inversa, consideramos que una perspectiva geográfica podría enriquecer las discusiones sobre cisexualidad y cisexismo que se desarrollan dentro de los estudios trans; sobre todo, puede realizar aportes al proyecto de desnaturalizar los cuerpos, géneros e identidades cis.

El texto se organiza de la siguiente manera. En primer lugar, presentaremos brevemente el campo de los estudios trans. Luego, realizaremos un breve estado de la cuestión sobre los abordajes geográficos de las cuestiones trans, prestando especial atención a las formas en que se han abordado las exclusiones espaciales causadas por una valorización desigual de los cuerpos cis y trans. Seguidamente, desarrollaremos los conceptos de cis y cisexismo, indicando las maneras en que los mismos pueden dialogar con las perspectivas geográficas sobre los vínculos entre sexo/género y espacio. En particular, sostenemos que la desnaturalización de los cuerpos y géneros cis da lugar a preguntas sobre las maneras en que lo cis se (re)produce *en y a través del* espacio, cuya exploración podría constituir un aporte tanto a discusiones geográficas como a debates dentro de los estudios trans.

ESTUDIOS TRANS

En esta ponencia, utilizaremos el término “estudios trans” para referirnos a lo que en inglés se denomina *transgender studies*, que es un campo académico con casi tres décadas de historia. El momento considerado por vari*s autor*s como fundacional fue la publicación del “manifiesto posttransexual” de Sandy Stone en 1991, en el cual la autora buscaba romper el monopolio que poseían las disciplinas médicas –psiquiatría, endocrinología y cirugía– sobre el conocimiento de las experiencias transexuales, lo que llama “la violencia textual inscripta en el cuerpo transexual” (citado en Stryker y Currah, 2014: 3; Enke, 2012a).

Los estudios trans son un área interdisciplinaria que no solamente tiene como objeto de estudio las vidas, cuerpos y experiencias trans, sino también las prácticas de poder/saber que fueron ejercidas sobre los cuerpos considerados como género-disidentes (Stryker y Currah, 2014). Además, como señalan vari*s autor*s (Enke, 2012a; Stryker y Currah, 2014), este campo no se limita a estudiar lo trans, sino que propone problematizar de manera más general las relaciones entre sexo, género, corporalidades, identidades y deseo (de manera análoga a como los estudios *queer* produjeron conocimientos y formas de pensar que resultan relevantes más allá del recorte temático específico de las sexualidades no-heterosexuales). Como indica Stryker (2006), los fenómenos vinculados con la “desviación” de género pueden ofrecer nuevas perspectivas sobre la producción de la normatividad de género. Si bien no tod*s l*s académic*s que participan de esta área de estudio son trans, much*s sí lo son.

Los estudios trans se vinculan tanto con los estudios *queer* como con el feminismo, aunque en una relación que no está exenta de tensiones. De acuerdo a Stryker (2004), la teoría *queer* y los estudios trans comparten orígenes similares, en tanto problematizan las relaciones entre sexo, género, cuerpo, identidad y deseo; pero mientras que la primera tendió a centrarse en cuestiones de orientación o identidad sexual (a través de categorías tales como gay, lesbiana, bisexual y heterosexual), los segundos se focalizan en cuestiones de género. Además, la autora sostiene que algunos activismos y pensamientos *queer* y gay-lésbicos han cometido el equívoco de plantear lo trans como una orientación sexual o un género separado, mientras que ella propone entenderlo como un modo de existencia que puede atravesar a todas las categorías de género o de sexualidad (es decir, se puede ser mujer y ser trans; ser puto y ser trans; etc.). De manera paralela, Berkins también denuncia que “Tanto en mi propia experiencia, así como en la bibliografía que he podido leer, se observa una atadura constante de nuestra identidad [travesti] al sexo y a la homosexualidad” (Berkins, 2003: 20) y afirma que podría ser travesti y lesbiana. Pensar lo trans de manera transversal, como propone Stryker (2008), implica considerar que existe un eje de poder diferente a los ejes homo/hetero y varón/mujer, el cual otr*s teóric*s trans definen como el eje cis/trans (como desarrollaremos más adelante).

Algun*s académic*s trans denuncian, además, que ciert*s teóric*s *queer* han tendido a hacer un uso instrumental de las identidades trans, es decir, las han usado como un ejemplo que sirve para demostrar el carácter construido o performativo del género pero sin mostrar una preocupación por la existencia material de las personas trans reales (Prosser, 1998; Cabral, 2006; Radi, 2015 a y b; estos últimos

dos autores también señalan prácticas similares por parte de algunos feminismos). Otra crítica que se ha realizado a la teoría *queer* es que generalmente ha celebrado algunas formas de ser trans, como el drag o las identidades no-binarias, mientras que ha desvalorizado la transexualidad, a la cual se acusa de reafirmar las normas de género; ante esto, vari*s pensador*s trans han cuestionado la validez de juzgar ciertas combinaciones de corporalidad-identidad como más o menos revolucionarias, sobre todo cuando no se aplican los mismos juicios a las personas cis (Prosser, 1998; Serano, 2007; Cabral, comunicaciones personales).

Por su parte, Enke traza la herencia recibida por los estudios trans de los estudios feministas, de género y de mujeres: sostiene que los estudios trans “amplían [la idea de Simone de Beauvoir de que ‘mujer no se nace, sino se hace’], en tanto enfatizan que no existe ningún proceso natural por el cual *nadie* se vuelva mujer, y también que el género de *tod*s* es producido” (Enke, 2012a: 1). Todos estos campos de estudio comparten preocupaciones con respecto a la producción del conocimiento, en particular en relación a cuestiones tales como las relaciones de poder que definen qué cuenta como conocimiento válido y quiénes se consideran productores legítimos del mismo, problematizando el rol de la corporalidad y la experiencia en el proceso de conocer. Sin embargo, Enke (2012a) sostiene que las temáticas trans aún son incorporadas de manera marginal en el campo de los estudios de género, donde se abordan de manera aislada sin cuestionar los supuestos teóricos del campo. Los estudios trans plantean ciertos desafíos a los estudios feministas, tales como la problematización de qué se entiende por mujer o quiénes son l*s sujet*s del activismo feminista (Stryker y Currah, 2014).

También se han establecido paralelos entre los estudios trans y otros campos de investigación interdisciplinarios, tales como los estudios de la discapacidad, la gordura y lo intersex, o las teorías raciales críticas, debido a la manera en que teorizan sobre diferencias corporales y la creación de jerarquías sociales a partir de las mismas (Stryker, 2006) y sobre el carácter producido de todos los cuerpos (Enke, 2012a).

Si bien los estudios trans se han desarrollado principalmente en el mundo angloparlante, también existen producciones dentro de este campo en Argentina, tales como los artículos ya citados de Cabral y Radi. A lo largo de la ponencia también citamos algunos textos de autor*s trans y travestis de Argentina que –debido a su formato– no pertenecerían estrictamente a los estudios trans si éste se definiera como un campo académico, pero que consideramos que realizan un aporte significativo al pensamiento trans y que contribuyen a nuestra problematización sobre el cisexismo.

GEOGRAFÍAS TRANS: UN ESTADO DE LA CUESTIÓN

En esta sección nos interesa trazar un breve panorama de las investigaciones geográficas que se han realizado sobre personas trans o género-disidentes desde perspectivas de la teoría *queer* o de los estudios trans (ver Johnston, 2015, para un estado de la cuestión más completo).

Si bien la geografía ha abordado temáticas de género desde fines de la década del setenta, las cuestiones vinculadas a las personas trans recién comenzaron a ser abordadas tentativamente en la década del noventa, sobre todo en el marco de los debates dentro de la disciplina que buscaban problematizar los binomios varón/mujer, macho/hembra y sexo/género en sus abordajes de la relación entre género, cuerpo y espacio (siguiendo los desarrollos de la teoría *queer*). En ese contexto, las vidas trans han sido usadas en algunas instancias para demostrar la inestabilidad del sexo/género y –lo que es más específicamente geográfico– para ejemplificar las maneras en que los cuerpos y el espacio se co-constituyen de manera performativa (ver por ejemplo Cream, 1995). Sin embargo, la geografía *queer* se abocó principalmente a temas de sexualidad, sobre todo las identidades y prácticas gay/lésbicas, y en menor medida las bisexuales y heterosexuales, dejando de lado la consideración del género salvo para distinguir entre experiencias espaciales de gays y lesbianas (Nash, 2010; Oswin, 2008). Es decir que en la geografía *queer*, de manera similar a como ha ocurrido en los estudios *queer*, se han centralizado las identidades sexuales mientras que el abordaje de lo trans ha resultado, en ocasiones, instrumentalizante.

La mayoría de las investigaciones abocadas a analizar geográficamente las vidas, cuerpos y experiencias trans aparecieron en la última década (con la excepción del trabajo de Namaste de 1996 sobre el *genderbashing*: la violencia en el espacio público hacia las personas que son trans y/o que son percibidas como transgresoras del género). A continuación presentaremos algunos de los principales ejes de indagación al respecto.

Varias investigaciones se dedican a caracterizar la experiencia de personas trans en distintos tipos de espacios: en escuelas (Silva, 2009), en una gama de lugares dentro de la ciudad (Doan, 2010; Ornat, 2012), en ciudades o barrios considerados como particularmente *gay-friendly* (Browne y Lim, 2010; Doan, 2007) y en espacios LGBT, lésbicos o *queer* (Doan, 2007; Nash, 2011). Estos últimos cuatro artículos buscan evaluar la medida en la que los ámbitos predominantemente gay-lésbicos son inclusivos de las personas trans. Otros trabajos consideran las estrategias de creación de espacios comunitarios específicamente dirigidos hacia las personas trans (Doan, 2007; Rooke, 2010).

Algunos textos indagan sobre las maneras en que las experiencias espaciales influyen sobre la construcción del género de las personas trans, partiendo de la base de que las identidades y expresiones de género se producen necesariamente de manera espacializada, en interacciones espacialmente situadas. Hines (2010) analiza la influencia de los espacios laborales y los espacios comunitarios trans –los cuales clasifica como más o menos conservadores en cuanto a los roles de género– sobre el desarrollo de una subjetividad más o menos *queer* entre personas trans. Ornat (2012) estudia cómo las identidades travestis se conforman de manera cambiante y móvil en interrelación con las espacialidades de cada una de ellas. Doan (2010) observa las formas en que adapta su propia expresión de género según cuán segura se siente en cada espacio, afirmando no sólo que el género es performativo y fluido (varía entre performance y performance, dependiendo –entre otros elementos– del contexto espacial) sino que al mismo tiempo estas variaciones alteran el espacio en el cual es performado.

Por último, también podríamos citar algunos trabajos que estudian las experiencias espaciales de personas que no son trans pero que transgreden las normas del género/sexo: mujeres cis masculinas que suelen ser confundidas con varones (Browne, 2004 y 2006) y varones cis con mamás consideradas grandes (Longhurst, 2005). La mayoría de l*s investigador*s ciudad*s se ubican en un contexto angloparlante (Estados Unidos, Reino Unido y Canadá) con la excepción de Silva y Ornat que se sitúan en Brasil.

La mayoría de los trabajos de geografía trans relevados parten de conceptos de los estudios *queer*, tales como la performatividad de género, la problematización de la distinción dicotómica entre sexo/género, etc. Recientemente algun*s autor*s (Browne y Lim, 2010; Hines, 2010; Nash, 2010) han comenzado a abreviar también en las producciones de los estudios trans. Nash (2010) realiza una sistematización de algunos aportes de los estudios trans –incluyendo críticas de los mismos hacia los estudios *queer*– que ella considera que podrían enriquecer las indagaciones geográficas en torno a la intersección entre cuerpo, género y sexualidad. Retoma el énfasis de los estudios trans en las experiencias vividas, la materialidad y la corporalidad, cuestionando ciertas tendencias a mantenerse en el plano de lo discursivo, lo representacional o lo lingüístico al abordar las subjetividades trans. Además, señala la necesidad de tener en cuenta la especificidad de lo trans dentro de los abordajes que pretenden abarcar el conjunto de lo LGBT, sobre todo aquellos trabajos que basan su análisis de las identidades y de los espacios en una dicotomía hetero/homosexual (es decir, en la elección del objeto

sexual), borrando otros ejes de diferencia tales como el hecho de ser cis o trans, el género, lo étnico-racial, la dis/capacidad, etcétera.

Respecto a la concepción del espacio, si bien algunos de los textos citados se basan en una concepción simplista del espacio como mera plataforma o contenedor donde suceden los procesos sociales (Hines, 2010), en general los autores adoptan una perspectiva relacional y/o performativa del espacio. Es decir, entienden que los espacios y los lugares no son escenarios preexistentes sino que están en permanente construcción, en diálogo con los procesos sociales que los atraviesan, sobre los cuales también influyen. En términos de Browne, “las relaciones de poder socio-espaciales (re)forman los sitios sexuados y, a su vez, la (re)constitución de los lugares sexúa los cuerpos (...). Por lo tanto, se podría argumentar que al mismo tiempo que el lugar nos (re)crea (y sexúa), está siendo (re)creado (y sexuado)” (Browne, 2004: 335, trad. propia). Si bien las geografías críticas ya habían planteado previamente que el espacio no “está ahí” sino que es producido² por procesos sociales –sobre los cuales también influye–, estas perspectivas *queer*, trans y de género enriquecen la visión geográfica del espacio al incorporar la pregunta por el rol de los cuerpos y las identidades en la producción del espacio y, a la inversa, el rol del espacio en la producción de cuerpos e identidades.

¿TRANSFOBIA, HETERONORMATIVIDAD, TIRANÍA DEL GÉNERO...? ABORDAJES DE LA EXCLUSIÓN ESPACIAL DE PERSONAS TRANS

La exclusión socio-espacial es una de las temáticas que ha sido abordada de manera frecuente por geógraf*^s e investigador*^s afines interesad*^s en las experiencias de personas trans. Dicha problemática ha sido teorizada a partir de diferentes conceptos tales como transfobia, heteronormatividad y tiranía del género. En esta sección presentaremos algunos trabajos que proponen analizar a través de esos conceptos las maneras en que distintos espacios resultan expulsivos para las personas trans. En el apartado siguiente explicaremos por qué nos parecería productivo adoptar el concepto de cissexismo y en qué diferiría un análisis basado en esa perspectiva con respecto al análisis realizado por l*^s autor*^s de esta sección.

En primer lugar, algunos textos relatan las formas en que personas trans son excluidas de espacios cotidianos (Doan 2010, Silva 2011 y

2 Lefebvre argumenta que es necesario estudiar el proceso de *producción* del espacio, y no sólo el espacio tal cual se percibe en un momento dado, de manera análoga a como el marxismo propone estudiar el proceso de producción de las mercancías y no sólo las mercancías en sí (Lefebvre, 2009 [1970]).

Ornat 2012). La geógrafa estadounidense Petra Doan (2010) realiza una reflexión autoetnográfica sobre sus experiencias espaciales en tanto mujer trans: describe algunas de las formas en las cuales su género ha sido vigilado (*policed*) en distintos lugares ubicados a lo largo de lo que llama el *continuum* público-privado. Argumenta que las personas trans y género-disidentes viven la división generizada del espacio como un tipo de opresión que denomina “la tiranía del género”. Por su parte Silva (2011) busca visibilizar las experiencias espaciales de las travestis en la escuela (como parte de su trabajo de visibilización de las experiencias espaciales de este colectivo en ciudades brasileras) a través de la presentación de relatos sobre violencias vividas por las entrevistadas en distintos ámbitos escolares: el aula, el patio de recreo, la clase de educación física, el baño y las oficinas de la dirección. Según la autora, estas situaciones de violencia convierten la escuela en un “espacio interdicto” (prohibido) para las travestis. Luego, avanzando en esta misma línea de investigación, Ornat (2012) analiza los recuerdos de travestis en relación a distintos espacios, algunos de los cuales les resultan interdictos (tales como la escuela, la casa familiar y algunas discotecas; y a mayor escala, el barrio y la ciudad) mientras que en otros sitios sus identidades son valorizadas (como en las pensiones para travestis y algunos boliches).

Otros textos tratan sobre las experiencias de personas trans en relación con entornos gay-lésbicos o *gay-friendly*. En su estudio sobre la ciudad inglesa de Brighton, considerada la “capital gay” del Reino Unido, Browne y Lim (2010) hallan que l*s habitantes trans experimentan tanto inclusiones como exclusiones: se sienten más cómod*s y menos agredid*s que en otras ciudades, pero al mismo tiempo señalan que desde las políticas públicas y desde la comunidad en general se priorizan las cuestiones gay-lésbicas y no se reconocen las necesidades específicas de la población trans (por ejemplo, con respecto a la atención a la salud). Doan (2007) también describe una relación compleja entre personas trans y espacios gay-lésbicos: sostiene que este tipo de lugares no suelen incluir a muchas personas trans o género-disidentes (algunos sitios incluso las excluyen activamente), aunque simultáneamente muchas personas trans construyen relaciones con esos espacios (por ejemplo, al acudir a grupos de apoyo en centros comunitarios LGBT) y se sienten más seguras en ciudades con barrios gays. En definitiva, ambos textos señalan que los espacios pretendidamente LGBT en realidad son principalmente LG y cis: despriorizan a las personas trans y también a las personas bisexuales.

Est*s autores utilizan diferentes términos para conceptualizar las exclusiones y agresiones vividas por las personas trans. Doan (2010) describe como “tiranía del género” la violencia vivida por

quienes transgreden el género, mientras que Browne y Lim (2010) la denominan “transfobia”. Por su parte, Silva (2011) y Ornat (2012) atribuyen la exclusión de las travestis a su desviación visible de la heteronormatividad, sin realizar distinciones entre género y orientación sexual: ambos autores caracterizan la identidad travesti como una sexualidad periférica o disidente, asimilándola a la homosexualidad. En el próximo apartado argumentaremos que el concepto de cisexismo puede explicar de manera más específica la valorización desigual de los cuerpos cis y trans y las problemáticas espaciales que se desprenden de la misma.

Por otro lado, todos los textos mencionados presentan una conceptualización rica y compleja del espacio, el cual consideran como construido, producido y/o en constante devenir; pero parecen dar por sentado el carácter predominantemente cis de los sitios donde ocurre exclusión (o inclusión), sin discutir los procesos por los cuales se construyeron como lugares cis. Nuestra propuesta se centra en desnaturalizar lo cis para indagar en cómo el cisexismo está implicado en la producción de la mayoría de los espacios; simultáneamente, nuestro análisis sobre el rol del espacio en la producción de la cisexualidad pretende contribuir a desnaturalizar la misma.

LA PRODUCTIVIDAD GEOGRÁFICA DEL CISEXISMO

A continuación, desarrollaremos nuestra afirmación de que el cisexismo resulta geográficamente productivo en dos sentidos. Por un lado, sostenemos que el cisexismo –la jerarquía sexo-genérica que prioriza las vidas cis sobre las vidas trans– produce efectos *en y a través del* espacio. Por otro lado, a nivel conceptual, consideramos que los desarrollos teóricos en torno al cisexismo pueden dar lugar a investigaciones geográficas que contribuyan a enriquecer la comprensión de las relaciones entre cuerpo, género/sexo y espacio.

DEFINICIONES DE LO CIS Y EL CISEXISMO

La idea de cisexismo se deriva del término “cis” (abreviación de cisgénero o cissexual), que se refiere a aquellas personas que no son trans. La palabra “cis” comenzó a utilizarse en la década del noventa en entornos virtuales de discusión de la comunidad trans en el mundo angloparlante (Enke, 2012b). La creación y el uso del término es una forma de cuestionar la noción de que aquellas personas que no son trans, son “normales” y por lo tanto no requieren un término descriptivo (podría compararse con la estrategia de crear las palabras “heterosexual” y “heterosexismo” para nombrar a quienes no son gays, lesbianas, bisexuales, etc. y a la jerarquía social que l*s favorece). “Cis” luego fue popularizado por Serano (2007), quien desarrolló un marco

teórico en torno al concepto de cissexismo: lo define como una creencia en la superioridad y la mayor autenticidad de los cuerpos y géneros de las personas cis frente a los cuerpos y géneros de las personas trans. La idea de cissexismo, junto con otros conceptos asociados como cisonormatividad, privilegio cis y transfobia, proporcionan un marco teórico para señalar aquellas desigualdades estructurales entre ciertos cuerpos, identidades y experiencias de vida que se basan en el desprecio hacia las personas trans (Serano, 2007; Enke, 2012b; Cava, 2016). En Argentina, el concepto de cissexismo ha sido desarrollado por investigadores y activistas trans tales como Cabral (2009 y 2014) y Radi (2015a), además de ser usado de manera creciente dentro de espacios comunitarios trans y LGBT³. Algun*s otr*s autor*s y activistas utilizan en un sentido similar el término “cis-tema” (ver por ejemplo Jawerbaum, 2017).⁴

¿En qué consiste el aporte del concepto de “cissexismo”? En primer lugar, el mismo precisa de una manera más específica que otros conceptos (tales como “heteronormatividad” o “tiranía del género”) las asimetrías entre personas cis y trans. Si bien este tipo de desigualdad puede estar emparentado con la heteronormatividad, el heterosexismo o la homo-lesbo-bi-fobia, resulta útil considerarlos como fenómenos separados. La agresión hacia las personas trans no necesariamente ocurre por su objeto de deseo o sus prácticas sexo-afectivas, sino por su expresión o identidad de género; o mejor, dicho, por el hecho de que su género no se considera congruente con el sexo que les fue asignado al nacer (Namaste, 1996). Además, la equiparación entre cissexismo (o transfobia) y heterosexismo (u homofobia) frecuentemente implica la suposición que las mujeres trans y travestis “en realidad” son hombres gays y los hombres trans son lesbianas; lo cual no sólo niega el género de esas personas sino que también ignora el hecho de que existen mujeres trans que se vinculan sexoafectivamente con otras mujeres y hombres trans que lo hacen con otros hombres⁵.

3 El término “cissexismo” se usa frecuentemente en grupos trans de discusión virtuales y presenciales y en publicaciones independientes de la comunidad tales como *fanzines* y blogs (por ejemplo, el blog Akntiendz, dirigido por dos lesbianas guatemaltecas –una cis y una trans– que actualmente viven en Argentina: <http://akntiendz.com>).

4 Otro concepto relacionado es el de “binarismo”, que se refiere a la negación de las identidades que están por fuera del binomio varón/mujer (por ejemplo, los géneros travesti y no-binario). Si bien es un término útil, es importante recordar que muchas personas trans son varones y mujeres, y por lo tanto sus experiencias de exclusión no resultarían descritas adecuadamente por el concepto de binarismo.

5 Ambos ejes de exclusión (cissexismo y heterosexismo) puede superponerse. Por ejemplo, un hombre trans gay puede vivir simultáneamente cissexismo/transfobia

Si bien en esta ponencia distinguiremos de esta manera entre heteronormatividad y cisexismo, dicha diferenciación puede problematizarse. Stryker (2008) no utiliza el concepto de cisexismo, sino que sostiene que tanto las personas trans como las personas no-heterosexuales transgreden la heteronormatividad; aunque establece una distinción clara entre quienes la transgreden por su orientación sexual –gays, lesbianas, bisexuales, etc.– y quienes la transgreden por su género –personas trans y género-disidentes– (en contraste con Silva, 2009, y Onat, 2012, quienes no realizan esa separación). Por otro lado, D. Valentine (2004) advierte el peligro de suponer que la distinción analítica que se establece desde varios ámbitos (académicos, activistas, etc.) entre género y orientación sexual refleja una separación nítida y real entre ambos en la experiencia vivida, como si tuviera un estatus ontológico; señala que es una diferenciación que se realiza en algunos contextos histórico-culturales, pero no en todos⁶.

LA DESNATURALIZACIÓN DE LO CIS

Nuestra argumentación a favor del uso del concepto de cisexismo no se basa solamente en su capacidad de delimitar las problemáticas específicas a las personas trans, sino también en su potencialidad para desnaturalizar la cissexualidad en sí misma, es decir, para visibilizar las maneras en las cuales se producen los cuerpos y los géneros cis y los privilegios asociados a ellos. Nos parece fructífero establecer una analogía con aquellas teorizaciones en torno a la heterosexualidad que señalan que la misma no es “natural” sino producida; en el campo específico de la geografía, nos inspiramos en aquellos trabajos que ponen en evidencia las maneras en las cuales el espacio se heterosexualiza y en las cuales el espacio heterosexualizado contribuye a la (re)producción de la heterosexualidad. Si bien, como indica Puar (2002), lxs investigadorxs frecuentemente dan por sentado el carácter heterosexual del espacio, algun*s geógraf*s han explicitado y cuestionado esa presuposición. Por ejemplo, Bell et al. (1994: 32) señalan que –incluso entre quienes afirman que el espacio es producido– generalmente se presupone que el espacio heterosexual estuvo “antes” y que no es ni producido ni artificial, sino que simplemente “está ahí” y que luego es subvertido por el espacio gay o

(por ser un hombre que fue registrado como niña al nacer) y heterosexismo/homofobia (por ser un hombre que sale con hombres).

6 Por ejemplo, en su trabajo de campo en Nueva York en la década de 1990, halló que en la cultura de los *balls* la palabra “gay” se usaba de manera transversal para identificar a todo un conjunto de personas que las agencias de servicios sociales diferenciaban entre gays, lesbianas y personas transgénero.

queer; mientras que Bell y sus coautor*s argumentan que el espacio se construye *activamente* como heterosexual. Por su parte, G. Valentine (1993 y 1996) indaga sobre las maneras en que la heterosexualidad y el heteropatriarcado atraviesan la mayoría de los lugares, a través de explorar las experiencias y percepciones espaciales de lesbianas en diferentes tipos de espacios. Otros artículos más recientes que contribuyen desde la geografía a la teorización y la exploración empírica de la heteronormatividad son aquellos de Browne (2007) y Hubbard (2008).

Por analogía con estos trabajos geográficos sobre la heterosexualidad, proponemos indagar en el proceso por el cual el espacio se “cissexualiza”, es decir, en los mecanismos a través de los cuales la lógica del cisexismo se produce y reproduce en el espacio y a través del espacio. Esto implica desnaturalizar el carácter cissexual del espacio: supone negar que el espacio es originalmente o esencialmente cis y que luego los fenómenos de “desviación” del género vienen a perturbar –o demandar inclusión en– ese espacio que ya estaba “naturalmente ahí”. Si bien nos parecen importantes los trabajos sobre exclusiones espaciales transfóbicas (tales como aquellos citados en el apartado anterior), proponemos llevar la investigación un poco más allá para no sólo interrogar cómo se produce la expulsión de ciertos cuerpos y géneros (dando por sentada la cissexualidad del espacio que expulsa), sino además preguntar por las condiciones de producción de esos espacios excluyentes; es decir, visibilizar cómo el cisexismo atraviesa el proceso de producción de los mismos. Esta propuesta de volver visibles las formas en que el cisexismo y la cissexualidad se inscriben en el espacio contribuye al proyecto más amplio de desnaturalizar lo cis, cuyo carácter construido se halla fuertemente opacado (de manera similar a lo que ocurre con la heterosexualidad), al menos para quienes no se desvían de sus normas.

¿A qué nos referimos con “desnaturalizar lo cis”?⁷ Si concebimos el género de manera no-esencialista –es decir, si consideramos que no existen cuerpos que corresponden “naturalmente” a cada género– entonces no podemos pensar los cuerpos/géneros cis como normales, neutrales o naturales, como cuerpos que simplemente no transicionan, en contraste con los cuerpos/géneros trans que serían supuestamente artificiales o contruidos⁸. Un ejercicio para desnaturalizar los cuerpos

7 Respecto a la idea de desnaturalización de lo cis, le debo mucho a Mauro Cabral y a sus críticas sobre la falta de interrogación sobre la construcción de lo cis, incluyendo su idea de crear el campo de los “estudios cis”.

8 Jawerbaum (2017) afirma: “Vamos a incursionar un poco más en cómo se perpetúan las tecnologías de imposición de género. ¿O pensaron que [la imposición]

cis consiste en pensar en los esfuerzos cotidianos por producir cuerpos cis normativamente masculinos y femeninos: la depilación; los cortes de pelo; la vestimenta y la gimnasia diferenciados por género que buscan resaltar o minimizar ciertos atributos corporales (como las curvas o cierta distribución de masa muscular); los tratamientos hormonales; las cirugías plásticas; etc. El desafío para la geografía consiste en pensar sobre cómo el espacio contribuye a esa construcción de lo cis (por ejemplo, a través de la regulación de quiénes acceden a aquellos lugares que están diferenciados por género).

En efecto, en su discusión sobre la productividad teórica y política del término cis, Enke (2012b) argumenta que es necesario teorizar sobre lo cis de manera no-naturalizante –de la misma forma en que las teorías feministas, *queer* y trans han cuestionado el estatus ontológico de “hombre” y “mujer”– para evitar la reafirmación de las definiciones sociales, médicas y jurídicas que naturalizan los cuerpos no-trans. Esta propuesta no implica ignorar la existencia de las desigualdades sociales creadas por el cisexismo: lo que plantea el autor es la necesidad de localizar histórica y geográficamente los procesos que crean lo cis y lo trans, sin olvidar que estos procesos impactan de manera diferencial sobre distintos cuerpos:

“...en vez de estar fijados en identidades, cis y trans describen ubicaciones y efectos. Esto es un punto crítico. L*s académic*s de los estudios trans han notado hasta qué punto lo trans invoca la orientación de una persona (o de un cuerpo) en el espacio y el tiempo. Lo cis teóricamente también debe ser *efectuado a través de [effected through]* el tiempo y el espacio, a pesar de la presunción de inmovilidad. Más aún, el valor de ‘cisgénero’ desde un punto de vista de los movimientos sociales proviene del reconocimiento y la desnaturalización de sus poderosos efectos.” (Enke, 2012b: 68; traducción propia; énfasis original.)

ESPACIO, CISEXUALIDAD Y CISEXISMO

El fragmento recién citado reafirma la interconexión entre los proyectos de desnaturalizar y espacializar lo cis: la perspectiva geográfica sobre lo cis no sólo es necesaria porque los fenómenos vinculados al sexo y al género están situados y deben ser entendidos en contexto (lo cual podría implicar una conceptualización del espacio como un “contenedor” estático donde simplemente ocurren los procesos sociales), sino además porque la producción de lo cis

era sólo al nacer y quedaba como una etiqueta mágica? No. La etiqueta la pegan y la refuerzan con muchísimos pegamentos distintos. Al pegamento, o al conjunto de pegamentos, lo llamamos cis-tema. O sea, sistema de perpetuación cisgénero”.

–y de lo trans– se efectúa necesariamente *mediante* su inserción en el espacio. La relación entre espacio y lo cis es de doble sentido: el cisexismo genera efectos en el espacio (por ejemplo, la exclusión de personas trans) y a su vez está constituido en parte por la dimensión espacial.

Un análisis geográfico que se basa en un razonamiento similar a este –aunque sin utilizar los conceptos de cis o cisexismo– es el que realiza Browne (2004 y 2006) sobre las experiencias de mujeres de apariencia masculina que suelen ser leídas como varones. Estos textos constituyen ejemplos de un abordaje geográfico que indaga en los mecanismos a través de los cuales los espacios generizados/sexuados contribuyen a (re)producir cuerpos normativamente generizados/sexuados y viceversa. Se analizan las experiencias de mujeres (no-trans) que frecuentemente son cuestionadas al ingresar a baños públicos de mujeres ya que son leídas como varones o como personas de un género indeterminado, lo cual denomina “el problema del baño”. La autora acuña el término *genderism* (“generismo”) para definir el tipo de relación de poder que subyace a estas interacciones: se trata de la hostilidad hacia los cuerpos y expresiones de género ambiguos.

Browne sostiene que la vigilancia en torno a quiénes pueden acceder al baño de mujeres no sólo sirve para (re)crear al mismo como un “espacio de mujeres”, sino que también opera para (re)crear la categoría de “mujer” y naturalizar la pertenencia de ciertos cuerpos –y no de otros– a esa categoría:

“Como estas mujeres se desplazan a través de los límites y fronteras de varón/mujer, macho/hembra, su existencia en los sitios que son sólo para mujeres puede resultar en comportamientos generistas [*genderist behaviours*] y en violencia (palizas contra quienes se desvían del género [*gender bashing*]) cuyo fin es ‘proteger’ a las mujeres ‘reales’. Estas mujeres ‘reales’ son (re)creadas como aquellas que pueden existir ‘naturalmente’ en esas ubicaciones a través de la regulación de los cuerpos ‘antinaturales’. Quienes vigilan los espacios de los baños (...) demuestran la necesidad de mantener este orden del sentido común a través de actuaciones que (re)crean los cuerpos sexuados...” (Browne, 2004: 339, trad. propia).

Por lo tanto, si bien la autora no utiliza la distinción cis/trans sino más bien la distinción entre quienes cumplen o transgreden las normas de género (o entre quienes tienen un género fácilmente determinable y quienes tienen un género ambiguo), su análisis contribuye a desnaturalizar los cuerpos normativamente generizados (en su caso,

aquellos cuerpos que no son cuestionados en los baños públicos), los cuales también considera que son construidos –en parte– a través de la dimensión espacial (en particular, las regulaciones en torno a quiénes pueden acceder o no a un espacio generizado/sexuado).

Si bien su investigación se centró en mujeres que no son trans, podemos considerar que el concepto de cissexismo también sirve para explicar las situaciones descritas por las entrevistadas, ya que en la hostilidad que reciben está subyacente la suposición de que hay una asociación necesaria entre masculinidad, ser varón y poseer cierto tipo de cuerpo. En el caso de estas mujeres, una de las estrategias que utilizan para argumentar que no se encuentran fuera de lugar es demostrar que poseen los caracteres sexuales primarios o secundarios esperados de una mujer cis (declaran que no tienen pene o acomodan su ropa para hacer más visibles sus pechos); esto frecuentemente logra frenar la hostilidad hacia ellas. Es decir que la resolución de estas situaciones reinscribe las normas del cissexismo que establecen que lo que define a una mujer es la posesión de cierto cuerpo.

Otra cuestión que se puede deducir de los artículos de Browne es que el cissexismo también puede afectar a personas cis, aunque no de la misma manera que a las personas trans (una diferencia yace en que varias de sus entrevistadas lograron resolver el “problema del baño” demostrando que cumplían con las exigencias cissexistas sobre los cuerpos de las mujeres, lo cual no funcionaría de la misma forma para muchas mujeres trans). Este reconocimiento contribuye a desnaturalizar lo cis ya que demuestra que, para cumplir con la cisnorma (las exigencias cissexistas con respecto al sexo/género), no alcanza con simplemente *no* realizar una transición de género, sino que se debe cumplir constantemente una serie de procesos, rituales y acciones tales como usar la vestimenta “adecuada”, llevar cierto tipo de corte de pelo, vigilar la forma de mover el cuerpo, etc.; las entrevistadas de Browne “fracasan” en cumplir con la cisnorma y viven las consecuencias socio-espaciales de ese fracaso. En efecto, Serano (2016) sostiene que el cissexismo es experimentado por tod*s, en el sentido de que produce una ansiedad generalizada por ser percibid*s como suficientemente femenin*s o masculin*s. Sin embargo, no tod*s vivimos las consecuencias de este sistema de opresión con la misma frecuencia o nivel de gravedad: por definición, el cissexismo es una jerarquía que coloca las vidas cis por sobre las vidas trans. Pero al mismo tiempo, dentro del conjunto de personas que podríamos clasificar como cis (por no ser trans), no todas cumplen en la misma medida con las exigencias de la cisnorma⁹. Los

9 Nuevamente, podríamos realizar una la analogía con los estudios sobre la he-

desarrollos conceptuales de Serano (2007 y 2016), junto con los de Enke (2012b) citados más arriba, permiten complejizar de esta manera la comprensión del cisexismo y sus efectos sobre distintos cuerpos, sin negar la existencia ni las consecuencias materiales diferenciales de este sistema de opresión.

En definitiva, el desafío para la geografía, a partir de la perspectiva que proponemos, consiste en dos cuestiones. Por un lado, involucra problematizar las formas de producción del espacio que (re)crean lo cis al mismo tiempo que (re)crean la exclusión de quienes se desvían de manera significativa de la cisonorma, incluyendo –sobre todo– a las personas trans. Por otro lado, se trata de indagar en los efectos diferenciales que esa producción cisexista del espacio genera sobre distintos cuerpos y las maneras en que esos efectos contribuyen no sólo a (re)producir la jerarquía entre cuerpos cis y trans, sino a (re)producir los mismos cuerpos cis y cuerpos trans.

CONSIDERACIONES FINALES

Nuestra intención, a través de esta ponencia, fue presentar una posible línea de indagación para la geografía, en diálogo con conceptualizaciones provenientes de los estudios trans en torno los cuerpos sexuados/generizados, los procesos de sexuación/generización y las jerarquías sociales vinculadas a los mismos. Algunas preguntas que nos surgen a partir del cruce entre ambas perspectivas son las siguientes: ¿Cómo se manifiesta el cisexismo en la producción del espacio? ¿En qué aspectos el cisexismo necesita del espacio para (re)producirse? ¿Cuáles son los efectos de las formas cisexistas de producción del espacio? ¿Cómo impactan sobre diferentes cuerpos, y cómo contribuyen a la conformación de los mismos como sujetos sexuados/generizados? Cada una de estas preguntas debe ser explorada de manera situada, reconociendo que el género, el sexo, lo cis, lo trans, etc. son fenómenos que necesariamente se ubican en un tiempo y un espacio específico. También es importante interrogarse sobre las formas en que el cisexismo interactúa con otras formas de opresión tales como el racismo, la xenofobia, el capacitismo, la gordofobia, las desigualdades de clase, etcétera.

Más allá de la geografía, esperamos que nuestra presentación de los desarrollos teóricos en torno al cisexismo contribuya a las

terosexualidad y la heteronorma. Autorxs tales como Hubbard (2008) plantean que es necesario considerar cómo ciertas formas de heterosexualidad son establecidas como aceptables dentro de la heteronorma, mientras que otras formas son consideradas anormales, inmorales o perversas (dependiendo del contexto, este grupo puede incluir el sexo premarital, el sexo en público, el trabajo sexual, etc.).

discusiones sobre la construcción de cuerpos cis, cuerpos trans y las desigualdades entre ellos. En primer lugar, hemos argumentado a favor del uso de la familia conceptual de lo “cis” dentro de la investigación para describir las desigualdades materiales que existen entre las vidas cis y las vidas trans/travestis. También hemos propuesto complejizar la comprensión de lo cis/trans –siguiendo a distintxs autores–, entendiendo este par de términos no tanto como un binomio estático de categorías cerradas sino como un eje de diferenciación de los cuerpos que puede atravesarlos de manera móvil y que se está (re) haciendo constantemente (lo cual queda claro al desnaturalizar lo cis: la pertenencia de un cuerpo a la categoría de “cis” no está dada de una vez por todas sino que debe ser –y generalmente es– constantemente reafirmada)¹⁰. Postulamos que centrar la discusión sobre dicho eje de diferenciación y desigualdad –el cual hemos descrito a través del concepto de cisexismo– contribuye a correr el eje de discusión desde lo identitario (y de las discusiones con respecto al límite exacto entre cis y trans) para poder avanzar en la indagación con respecto a cómo funciona este tipo de sistema de desigualdad, qué efectos materiales y simbólicos produce, y qué estrategias se podrían crear para desmontarlo.

BIBLIOGRAFÍA

- Berkins, Lohana 2003 “Eternamente atrapadas por el sexo” en Fernández, Josefina; D’Uva, Mónica y Viturro, Paula (comps.) *Cuerpos Ineludibles. Un diálogo a partir de las sexualidades en América Latina* (Buenos Aires: Ají de Pollo).
- Browne, Kate 2004 “Genderism and the Bathroom Problem: (re)materialising sexed sites, (re)creating sexed bodies” en *Gender, Place & Culture* Vol. 11, N° 3.
- Browne, Kath 2006 “‘A Right Geezer-Bird (Man-Woman)’: The Sites and Sights of ‘Female’ Embodiment” en *ACME: An International Journal for Critical Geographies* Vol. 5, N° 2.
- Browne, Kath 2007 “(Re) making the other, heterosexualising everyday space” en *Environment and Planning A* Vol. 39, N° 4.
- Browne, Kath, & Lim, Jason 2010 “Trans lives in the ‘gay capital of the UK’” en *Gender, Place & Culture* Vol. 17, N° 5.
- Browne, Kath, Nash, Catherine J., y Hines, Sally 2010 “Introduction: towards trans geographies” en *Gender, Place & Culture* Vol. 17, N° 5.

10 Esperamos que esta propuesta de complejización no se entienda como una declaración de que “todxs (o nadie) somos trans”: insistimos en nuestra afirmación de que el cisexismo acarrea consecuencias reales diferenciadas para distintos cuerpos y que por definición jerarquiza los cuerpos cis por sobre los cuerpos trans/travestis.

- Cabral, Mauro 2006 “La paradoja transgénero” en *Ciudadanía Sexual. Boletín Electrónico del Proyecto Sexualidades, Salud y Derechos Humanos en América Latina* (Lima) Vol. 2, N° 18.
- Cabral, Mauro 2009 “Cissexual” en Suplemento Soy de Página 12 (Buenos Aires) 5 de junio.
- Cabral, Mauro 2014 “Cuestión de privilegio” en Suplemento *Las 12 de Página 12* (Buenos Aires) 7 de marzo.
- Cava, Peter 2016 “Cisgender and Cissexual” en Naples, Nancy; Hoogland, Renée; Wickramasinghe, Maithree; y Wong, Wai Ching Angela (eds.) *The Wiley Blackwell Encyclopedia of Gender and Sexuality Studies* (Hoboken, NJ: Wiley Blackwell).
- Doan, Petra L. 2007 “Queers in the American City: Transgendered perceptions of urban space” en *Gender, Place & Culture* Vol. 14, N° 1.
- Doan, Petra L. 2010 “The tyranny of gendered spaces – reflections from beyond the gender dichotomy” en *Gender, Place & Culture* Vol. 17, N° 5.
- Enke, A. Finn 2012a “Introduction: Transfeminist Perspectives” en Enke, A. Finn (ed.) *Transfeminist perspectives in and beyond transgender and gender studies* (Philadelphia: Temple University Press).
- Enke, A. Finn 2012b “The education of little cis: Cisgender and the discipline of opposing bodies”. en Enke, A. Finn (ed.) *Transfeminist perspectives in and beyond transgender and gender studies* (Philadelphia: Temple University Press).
- Hubbard, Phil 2008 “Here, there, everywhere: The ubiquitous geographies of heteronormativity” en *Geography Compass* Vol. 2, N° 3.
- Jawerbaum, Malena 2017 “El Cis tema y la heterosexualización” en programa radial *Graves y Agudas* (Buenos Aires: Radio Sur) 18 de agosto. En <<https://audioboom.com/posts/6217910-el-cis-tema-y-la-heterosexualizacion>>
- Lefebvre, Henri 2009 (1970) “Space and the State” en Brenner, Neil y Elden, Stuart (eds.) *Space, State, World: Selected Essays* (Minneapolis: University of Minnesota Press).
- Nash, Catherine J. 2010 “Trans geographies, embodiment and experience” en *Gender, Place & Culture* Vol. 17, N° 5.
- Ornat, Marcio Jose 2012 “Espaços interditos e a constituição das identidades travestis através da prostituição no Sul do Brasil” en *Revista Latino-Americana de Geografia e Gênero* (Ponta Grossa) Vol. 3, N° 1.
- Oswin, Natalie 2008 “Critical geographies and the uses of sexuality: deconstructing queer space” en *Progress in Human Geography* Vol. 32, N° 1.

- Puar, Jasbir 2002 "A transnational feminist critique of queer tourism" en *Antipode* Vol. 34, N° 5.
- Prosser, Jay 1998 *Second skins: The body narratives of transsexuality* (New York: Columbia University Press).
- Radi, Blas 2015a "Economía del privilegio" en Suplemento *Las 12 de Página 12*, (Buenos Aires) 25 de septiembre.
- Radi, Blas 2015b "Defundamentos y postfundaciones. Revoluciones conservadoras, tecnologías de apropiación y borramiento de cuerpos y subjetividades trans en la obra de Preciado" en *Sexualidades: Una serie monográfica sobre sexualidades latinoamericanas y caribeñas* n°12 (Lima: IASSCS).
- Serano, Julia 2007 *Whipping Girl: A Transsexual Woman on Sexism and the Scapegoating of Femininity* (Berkeley: Seal Press).
- Serano, Julia 2016 *Outspoken: A Decade of Transgender Activism and Trans Feminism*. (Oakland: Switch Hitter Press).
- Silva, Joseli Maria 2011 "A cidade dos corpos transgressores da heteronormatividade" en *Geo UERJ* Vol. 1, N° 18.
- Stryker, Susan 2004 "Transgender studies: Queer theory's evil twin" en *GLQ: A Journal of Lesbian and Gay Studies* Vol. 10, N° 2.
- Stryker, Susan 2006 "(De)Subjugated Knowledges: An Introduction to Transgender Studies" en Stryker, Susan y Whittle, Stephen (eds.). *The Transgender Studies Reader* (New York: Routledge).
- Stryker, Susan 2008 "Transgender history, homonormativity, and disciplinarity" en *Radical History Review* (Durham, NC) N° 100.
- Stryker, Susan y Currah, Paisley 2014 "General editors' introduction" en *TSQ: Transgender Studies Quarterly* (Durham, NC) Vol. 1, N° 3.
- Valentine, David 2004 "The categories themselves" en *GLQ: A Journal of Lesbian and Gay Studies* (Durham, NC) Vol. 10, N° 2.
- Valentine, Gill 1993 "(Hetero)sexing space: lesbian perceptions and experiences of everyday spaces" en *Environment and Planning D: Society and Space* Vol. 11, N° 4.
- Valentine, Gill 1996 "(Re)negotiating the heterosexual street" en Duncan, Nancy (ed.), *Bodyspace. Destabilizing Geographies of Gender and Sexuality* (London: Routledge).